AÑO XXX — Nº 1480.

EL DIA

MONTEVIDEO, MAYO 28

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



LOS RESTOS DE CAMPBELL, JEFE NAVAL

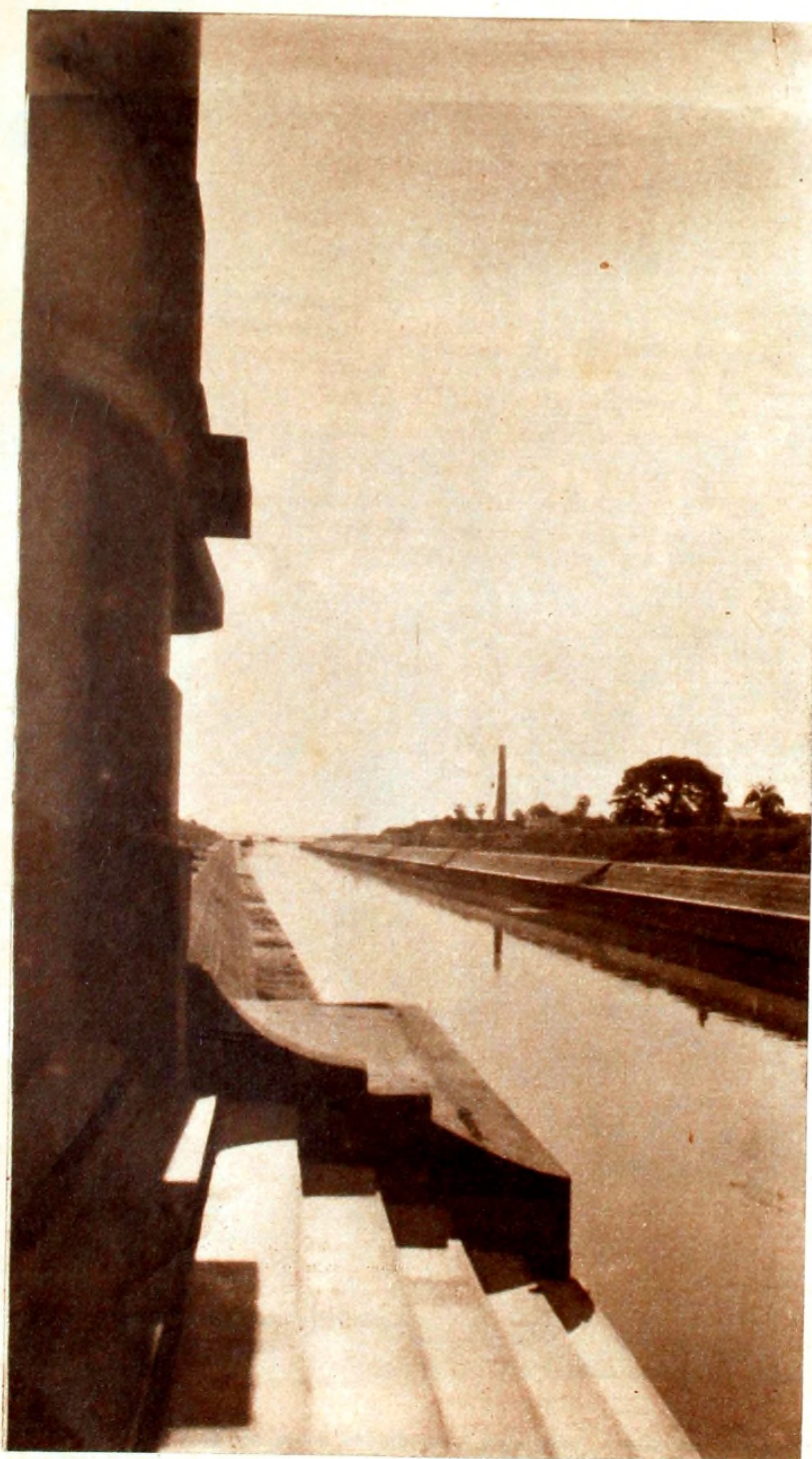
(Fotografía de Silvio Brignani, del Estudio de Juan Caruso)

Reposan en tierra uruguaya, custodiados como reliquia en la Escuela Naval, los restos del primer jefe de la marina de guerra artiguista. Aparece en la nota la urna colocada al pie del monumento al General Artigas, en la ceremonia realizada al ser trasladados.



Viejo puente sobre el canal artificial de Porto Alegre.

LA LAGUNA DE LOS PATOS Y EL GUAIBA



Canal de desagotamiento en Porto Alegre.

EL litoral atlántico riograndense ofrece característi- cas geográficas que no admiten parangón con las que se dan en las restantes costas del mundo. Una inmensa barra arenosa, de casi 630 kilómetros de largo, que se extiende desde la boca del río Mampituba (ubicada en las inmediaciones de Torres) hasta la boca del Chuy (en la frontera con Uruguay), obtura el libre desagüe de una espectacular serie de lagunas, entre las que se destacan por su tamaño las de Patos, Merín, Mangueira e Itapeva. Esta barra ofrece del lado oceánico una banda casi continua de playas, cortada tan sólo por la caudalosa boca del Río Grande del Sur (desagüe de la Laguna de los Patos) y la "barra" del Tramandaí. A lo largo de este inmenso litoral apenas si se puede hallar uno que otro canto rodado; la roca consistente está hundida bajo un apreciable espesor de depósitos sedimentarios de origen moderno o reciente. Varios sambaquíes (montículos formados por acumulaciones de valvas de conchillas, debidos a la acción de indígenas, hoy desaparecidos), aparecen de tanto en tanto. En ellos han sido hallados importantes restos arqueológicos. Algunos huesos de ballena han sido llevados hasta una distancia bastante grande de la línea costera, hacia la zona protegida donde se elevan los médanos y donde aparece una variada vegetación psamófila.

De las lagunas litorales la mayor es la de los Patos, que se extiende por una superficie mayor que la del departamento de Rocha (si se comprende el seudoestuario llamado "río" Guaíba); su largo se estima en más 300 kilómetros (la distan de Montevideo a Fray B tos). La profundidad en c bio no es notable, y el p pio canal de acceso a Po Alegre ofrece profundida de seis a diez metros. conjunto semeja una llan cubierta por un escaso es sor de agua. Sus aguas habitualmente amarillenta rojizas, llevando inme cantidad de materiales fi en suspensión, aportados ríos bastante caudalosos mo el Yacuy, Camacuá otros. En su porción Nor la presencia de un mac cristalino montuoso, que Ab Saber ha propuesto l mar "de Porto Alegre", ce que las riberas sean determinados trechos ele das, alternando las pun pedregosas con playas arena; el resto del litoral gunar es llano, unas ve anegadizo, y otras veces co tituído por restingas aren sas; el junco común (Scirp californicus) aparece con f cuencia formando vastas co sociaciones dentro del ag a apreciable distancia de orilla; esta planta contrib ye a fijar los sedimentos gunares.

En su extremo septentr nal la laguna presenta d grandes senos, dispuestos forma divergente: por un l do, la entrante que termi en la Lagoa do Casament y por otro, la curiosa form ción bordeada parcialmen por elevaciones graníticas gnéissicas, denominada "río Guaíba, donde vierte s aguas el río Yacuy, engros do por el río dos Sinos, otros menores.

El Guaíba ha sido po mucho tiempo una vía d acceso y al mismo tiempo u obstáculo para Porto Alegr Vía de acceso para la nave gación, y para la circulació de barcazas de una ribera la otra, para asegurar las co municaciones entre la capita



Barcazas que ponen en comunicación Porto Alegre con la localidad de Guaíba.

...a (léase "gaúsha") con ...a carbonera (Butiá, Rio ...latos) y otras zonas más ...ntes del Estado; pero ...culo, pues hasta hace ... tiempo, el Guaíba obli... a los caminos carrete... hacer grandes rodeos ...ando prácticamente el ...alto para alcanzar a Porto Alegre por el Norte (vía ... Leopoldo). La construc... del puente y viaducto ...sidente G. Vargas" ha ...ionado ese problema, y Porto Alegre se comu... en forma directa con la ...resión Central y el Sud... del Estado.

... Guaíba aparentemente ...ce el aspecto de lo que ...ellos que se fijaban en la ...osición de las orillas lla...on en otro tiempo estus... Sin embargo posee al...s islas, y carece de ré...en estuárico propiamente ...o, ya que ni ofrece gra...te de salinidad, ni ésta ...fluctuante (el Guaíba es ...cticamente dulce) ni ofre... una doble circulación de ...ientes superpuestas y ...chando en sentido contra... tampoco el juego de la ...ea tiene en él alguna sig...icación. Se ha propuesto ... llamarlo pues "seudoes...rio", aunque en el senti... genético ofrece algunas ...acterísticas de las rías ...lles fluviales anegados, ...o en proceso de retrogra...ión por sedimentación ...gresiva) la cual ha crea... en su extremo Norte ...nde desaguan los ríos Ya..., Caí y Sinos), un verda...o delta. Lo cierto es que ... Guaíba, ha sido bastante ...l no sólo para la navega...n, sino para proporcionar ...ua para los cultivos de ...roz, para la industria y pa... otros usos; la pesca en ...mbio no ha dado resulta...s apreciables. La actividad ...lnearia y turística, de im...rtancia local se ha visto ...vorecida por las bellas ri...ras del "seudoestuario", ...n sus promontorios roco...s, adosados con frecuencia ... "morros" panorámicos, y ...queñas playas arenosas, ...arginadas a veces por ve...tación de juncos y otras ...antes acuáticas. El trayec... de Porto Alegre a Itapua, ...or Belem Novo, ofrece ...andes atractivos, aunque ...s aguas de la laguna, en ...a nublado y sin viento, ...frecen un aspecto triste. ...ntre Viamão e Itapua. ...iste una sucesión de for...as graníticas redondeadas, ...e se hace espectacular en ... porción más meridional, ...bre todo al contrastar los ...orros rocosos con las tran...uilas y amarillentas o roji...as aguas lagunares. En de...rminadas épocas el paisaje ...ueda realzado por la pre...encia de numerosos palos ...orrachos en flor, y las vi...iendas con el frente adorna...do por Bouganvillea ("San...a Rita").

La enorme barra que se...para a la Laguna de los Pa...os del contacto directo con ...l océano, puede ser transi...ada por vehículos relativa...mente livianos marchando di...rectamente sobre la playa oceánica. Pero puede utili...zarse una ruta más interna, que en determinados trechos ...e acerca bastante a la laguna. Esta barra ofrece entre Tavares y Tramandaí un verdadero rosario de lagunillas en proceso de obturación por el avance de las arenas. A partir de Tramandaí para el Norte, se inicia una serie de lagunas mayores, de las que nos ocuparemos en un artículo próximo. Estas últimas aparecen finalmente comprimidas entre una estrecha barra arenosa y un espectacular frente de escarpas basálticas, aparentemente determinadas por antiguas fallas geológicas. Junto a ellas se da un clima subtropical oceánico, que permite hacer exitosos cultivos de banano, ananá y de otras plantas tropicales.

Jorge CHEBATAROFF.

Fotografías del autor.

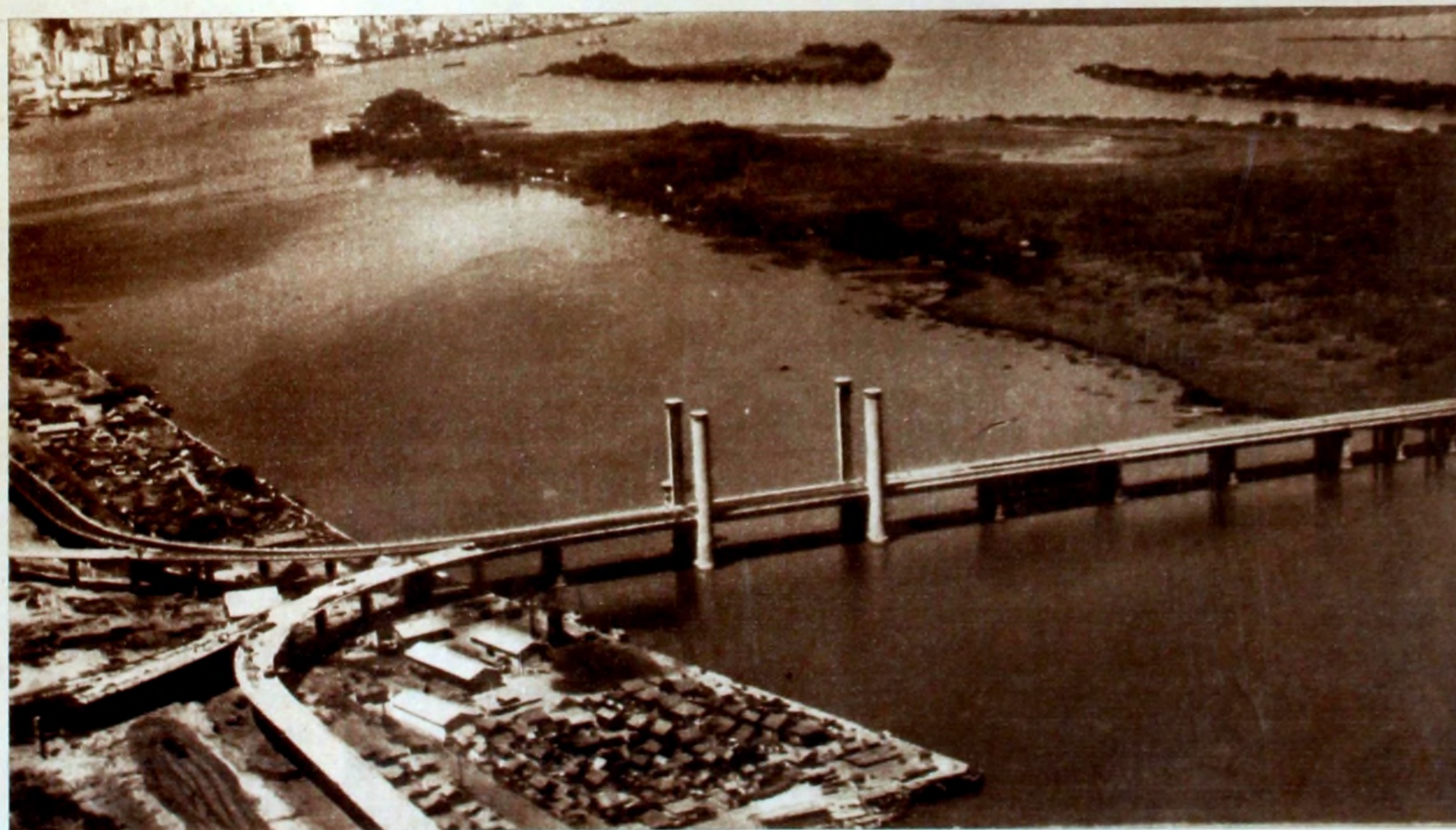
(Especial para EL DIA).



Zona portuaria de Porto Alegre. (Foto Colombo).



Lancha de transporte de pasajeros surcando el Guaíba.



Gran puente y viaducto "Presidente G. Vargas" sobre el Guaíba, junto a Porto Alegre.



Vista general del Edificio "B" con los guerreros "Atlantes" parados en la cima. (Foto del autor).

TULA, EL CLASICISMO TOLTECA

EN el Valle de México, en su parte Norte, a algo más de 100 kilómetros de la ciudad capital y al recorrer el tramo de la Carretera Panamericana que une a México D. F. con Laredo, se encuentra un hermoso convento del siglo XVI que conserva intacto todo su interior, pinturas, tallas y demás obras de arte. Está en una colina desde donde se domina el próximo poblado llamado Actopan, desde el cual se encaminan nuestros pasos hacia Tula.

Los restos arqueológicos de la capital Tolteca se buscaron por espacio de algunas décadas, ya que muchas ideas contradictorias lentificaron el proceso del descubrimiento. El informe que presentara en 1873 el sabio mexicano García Cubas, contenía indicaciones positivas que habrían dado pie al verdadero hallazgo, pero, a pesar de ello, recién en 1940 se iniciaron los trabajos científicos que determinaron con certeza que la aparentemente insignificante población de Tula guardaba los restos de la capital del Imperio Tolteca de la que tanto hablaran Sahagún e Ixtlilxochitl en las crónicas.

El origen de los Toltecas se halla vinculado, como en el caso de otros pueblos antiguos de Mezoamérica, a un dios. Ce Acatl Topiltzin, hijo de un guerrero que conquistara el Valle de México, se instaló en Tula y tomó el nombre de un dios: Quetzalcoatl o "Serpiente Emplumada" y ésta sería la deidad, mitad dios, mitad sacerdote, que daría estructuración a un pueblo que en el transcurso de un par de siglos descollaría entre todos los de su época, entre otras cosas por su estatuaria.

Tula, como ciudad de importancia, dejó de existir allá por el 1156, época en que fue conquistada y arrasada por los Chichimecas. Luego, en el 1300, los Aztecas llevaron consigo a México, su capital, parte importante de los frisos, relieves y estatuas que adornaban esta ciudad que comenzó a florecer en el siglo VIII de nuestra Era. El monumento fechado por glifos más antiguo que se halló, data del 968 de nuestra Era.

La leyenda que siglos más tarde aprovecharían Cortés y sus compañeros durante la Conquista, referente al regreso de Quetzalcoatl a sus dominios, tiene su origen en Tula. Parece ser que en aquellos días los dioses emigraban y prometían retornar y que dicho dios fue acusado de irregularidades y de introducir prácticas extrañas en el aparato religioso. La fecha de su partida ha sido localizada en los glifos, donde figura como la del 987 de nuestra Era.

La influencia cultural y religiosa de Tula llega a ser tan amplia que se torna difícilmente explicable. En regiones como Yucatán, la ciudad de Chichén-Itzá construída por los Mayas, presenta edificaciones y obras de estatuaria que podrían ser atribuídas sin exageración alguna a los artífices de Tula. El dios Quetzalcoatl también llega a la lejana península de Yucatán, donde los Mayas le conocen como Kukulcán, poseyendo idénti-



Vista posterior de los "Atlantes" que representan a Quetzacoalt en la función de Estrella de la Mañana. Son pilares de 4.60 mts. de altura que sostenían parte de la estructura sobre una pirámide. (Foto del autor).



Decoración en relieve de uno de los muros al fondo devoran cráneos.

cas representaciones que el primero.

Es importante puntualizar que tenemos pocas noticias de que naciones guerreras hayan reverenciado a otras vencidas. Sin embargo, con Tula tiene lugar este fenómeno. Los Aztecas cantaron loas y reverenciaron a "Tula la un día muy grande".

En la foto Nº 2 apreciamos un tramo del muro con decoraciones talladas en la roca que fue descubierto en la segunda temporada de exploraciones de Tula, en 1941. Dicho muro fue estudiado y restaurado en la siguiente temporada de 1942. Se trata de un Coatepantli o muro circundante sagrado y es el único que se conserva. Tiene 2,20 metros de altura sin contar las almenas en forma de grecas que lo rematan, siendo su base de 1,17 metros de ancho. Se halla basamentado en un talud del que arranca verticalmente a partir de la primera cornisa. Su parte decorada está constituída por tableros compuestos por fajas de roca labrada en bajo relieve que conservan restos de la policromía que un día ostentaron. El motivo de este magnífico relieve comprende a una serpiente devorando a Tlahuizcalpantecutli. Es curioso observar que, aun cuando el motivo central se repite, habría sido encargado a cuatro diferentes artesanos que imprimieron al mismo su sello particular. El descuido, quizá por apresuramiento, se observa en la falta de continuidad de las grecas a pesar de que se habría encomendado a los ejecutores que como resultado final los motivos coincidiesen. Cabe destacar también que varias de las placas esculpidas en relieve habrían sido aprovechadas en épocas anteriores, ya que las mismas han sido grabadas del reverso con otros motivos.

En la foto Nº 1 podemos observar desde un ángulo las cuatro grandes cariátides conocidas por el nombre de "Atlantes". Son las cuatro vigas fundamentales que sostenían el techo del templo situado en el mismo plano que la pirámide conocida en las exploraciones por "Edificio B". Representa a Quetzacoatl en su función de "estrella de la Mañana". Su cabeza se ve rematada en una corona de plumas de águila (?), ostentando orejeras rectangulares. El rostro presenta rastros de haber sido pintado con azul y rojo, destacándose los largos cabellos y la nariz aguileña. En el cuello se aprecia la representación de collares con cascabeles de oro —se atribuye a los Toltecas el haber sido los primeros metalúrgicos de México— y sobre el pecho figura un escudo en forma de mariposa estilizada. En la parte baja de la espalda hay un "tezcacuitlapilli" o protector, en cuyo centro se muestra una cara solar. En la mano derecha presiona un "atlatl" o lanzadera de dardos y en la izquierda un manojo de dardos o lanzas. Una espada de madera con filo de obsidiana integra su equipo bélico. Sandalias y tobilleras completan el ajuar.

Junto con los monolíticos de Tiahuanaco, en Bolivia, son posiblemente las esculturas de mayor tamaño que aparecen en las civilizaciones clásicas de América.

Aún no se ha establecido una secuencia definitiva para correlacionar a Tula con las otras culturas cuyo origen se halla definitivamente fechado.

Raúl CAMPA

Oaxaca, abril de 1961.

(Especial para EL DIA)

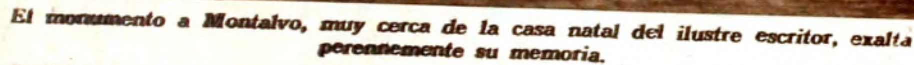


del "Palacio Quemado". En ella serpientes míticas (Foto del autor).

Típico guerrero Tolteca con su tocado de guerra. Posiblemente el dios Tlahuizcalpantecuatli —una de las formas de Quetzacoalt— le proteje en la figura de una serpiente. Parte media de un pilar del edificio "B". — (Foto del autor).

CRONICAS ANDARIEGAS

AMBATO, LA DE MONTALVO


El monumento a Montalvo, muy cerca de la casa natal del ilustre escritor, exalta perennemente su memoria.

SALIMOS de Quito, y pronto queda atrás la Provincia de Pichincha, después de haber pasado las cuestas de Santa Rosa. Conduce el auto uno de los ensayistas y críticos de más enjundia de la joven promoción ecuatoriana, el Dr. Galo René Pérez; él y su esposa, Clemencia y Augusto Arias, de autoridad literaria bien conocida ya, Alfredo Mora y su fina Yolanda Alarcón, hacen para las dos uruguayas, Laura S. de Sureda y quien esto escribe, que sea inolvidable este peregrinaje de intelectuales en busca de una sombra ilustre.

Bajo el aguacero andino, el paisaje en vez de opacarse, aun se exalta y magnifica. Casi en seguida, Machachi, Tambillo, muestran sus caseríos, en medio de faldas montañosas tapizadas de verdes distintos. A poco de entrar en la Provincia de Cotopaxi, corremos unos doce kilómetros por los páramos de Romerillo y del Chasqui, agobiadoramente desolados, grises y fríos. Se recorta, nítido, el cerro de la Viudita. Si pensamos que este trozo de magnífica carretera costó un millón y medio de sucres por kilómetro, caemos en la cuenta del ingente esfuerzo que demandó construirla, en mitad de estas soledades áridas e intimidantes. Llueve y llueve. Agigántase la tristeza en la medida de grandeza que tiene el escenario que atravesamos. A las dos horas de buena marcha, la población de Latacunga, con su plaza amplia, sus buenos edificios públicos, su lago artificial, y, muy cerca, el río Cutuche avanza, oscuro y revuelto. Nos detenemos en un puente para contemplar sus aguas, y descubrimos una placa en la que reza que aquel comenzó a hacerse en 1890. Adelante. Adelante bajo la llovizna que arrecia, menuda, aunque sin borrar el horizonte, hacia la tétrica laguna de Yambo, que hace tiempo devoró a todo un convoy de pasajeros. Nunca se pudo rescatar vagones ni cuerpos. Y nació la leyenda del tren que pita a media noche bajo las aguas, entre el clamor de los ahogados que se lamentan... Pasamos luego por Salcedo, de callejas transitadas por familias de indios, a pie unos, en burritos de terciopelo otros, domingueros, preparándose para la borrachera mejor de la semana: ¡así los hallaremos al regreso! Corre aún el Cutuche, que irá a formar con su caudal el Ambato, el Ambato formará el Pastaza, y éste y otros irán hacia el Oriente para verterse al fin en la gran corriente del Amazonas.

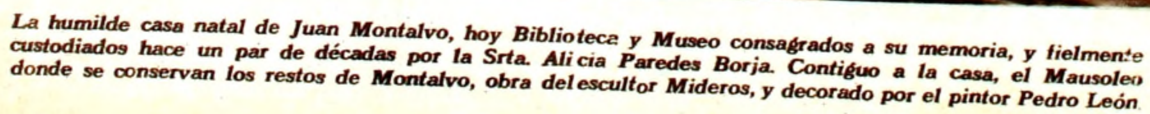
Por fin estamos frente a las primeras viviendas de Ambato, Ambato la acosada por los terremotos, cuya catedral se desplomó en 1949, reconstruyéndosela, moderna y muy blanca.

Nos gusta Ambato. Es serena, acogedora, apacible, tiene flores y frutos, quintas arboladas, y tiene, sobre toda cosa, el alma de Montalvo. Allí nació en 1832 el formidable prosista, de quien dijo con justicia Gonzalo Zaldumbide, el eminente, en magistral ensayo: "En la prestante individualidad de este americano por excelencia, bien pueden mirarse sin mezquindad veinte patrias".

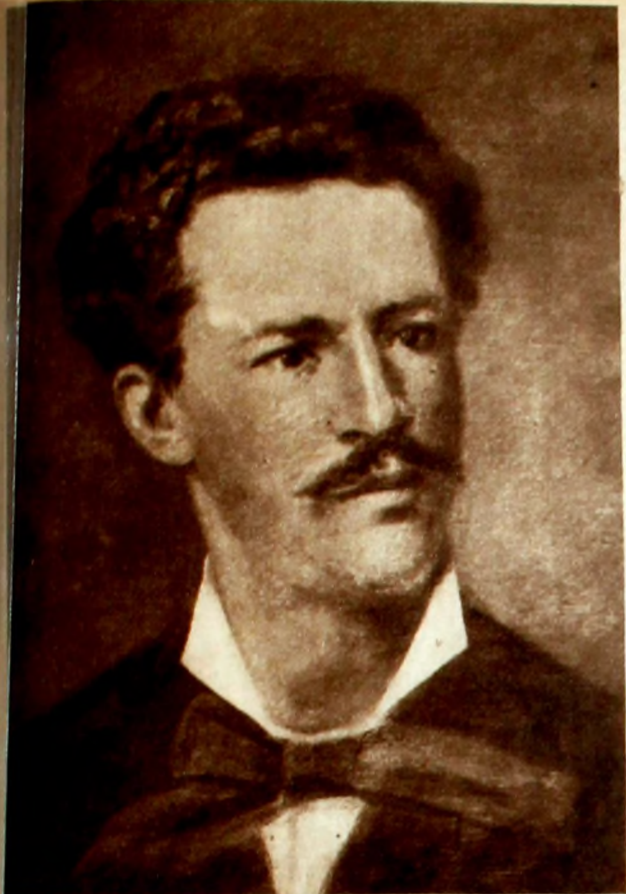
Penetramos en la humilde casa natal, hoy Biblioteca y Museo. Todo es veneración allí. Doña Alicia Paredes Borja custodia hace veintidós años, la memoria excelsa del ambateño. Nos muestra sus retratos; nos señala la pluma de oro que regaló al ecuatoriano, Víctor Hugo, y que aquél debió empeñar en Ipiales un día para poder comer, rescatada más ta[...] por el historiador Gonzá[...] Suárez; nos enseña sus [...] últimas levitas negras, [...] etiquetas de sastres fran[...] ses; nos deja leer las car[...] de la Condesa de Pardo B[...] zán, tan sutiles e intelig[...] tes, a aquel hombre esclare[...] do y polémico; nos pone [...] las manos los manuscrit[...] preciados, de letra aguda, c[...] ra y enérgica; nos habla d[...] Uruguay, del ensayo de R[...] dó, de nuestro querido Sab[...] Ercasty, que dictó allí u[...] memorable conferencia. ¿Cómo agradecer todo es[...] a doña Alicia?

Vamos luego a inclinarn[...] frente a la caja que encien[...] el cuerpo del gran escrito[...] en el vasto mausoleo de gu[...] to clásico, contiguo a la cas[...] realizado por el arquitect[...] Jorge, Mideros, y decorad[...] por Pedro León. En un án[...] gulo, una urna guarda la[...] cenizas de otro preclaro hij[...] de Ambato: las del historia[...] dor Pedro Fermín Cevallo[...] Y hay silencio de respeto [...] por el aire.

La casita respira sobri[...] sencillez, nobleza de digni[...] dad pobre, grandezas sin én[...] fasis. Allí nació el prosist[...] insigne exaltado por nuestr[...] Rodó en páginas imperece[...] deras, "elogio estatuario". De[...] allí salió hacia Europa, con [...] su nostalgia a cuestas, vitalicia, para regresar más tarde como desterrado, y morir [...] al fin en París en 1889. Y [...] allí ha vuelto su presencia invisible ,en esta devoción que [...] ensalza su posteridad. El [...] hombre de las *"Catilinarias"* [...] que combatió recio a los tiranos con sus escritos fustigantes, el que amó a Lamartine y a Hugo, el que conjugó en [...]


La humilde casa natal de Juan Montalvo, hoy Biblioteca y Museo consagrados a su memoria, y fielmente custodiados hace un par de décadas por la Srta. Alicia Paredes Borja. Contiguo a la casa, el Mausoleo donde se conservan los restos de Montalvo, obra del escultor Mideros, y decorado por el pintor Pedro León.


Popular y pintoresca feria indígena. Al fondo, a la izq.. la cúpula de la catedral nueva.



Retrato de Juan Montalvo, según una fotografía tomada en París. (Oleo del pintor ecuatoriano César Villacrés).

u ánimo atormentado la doble vertiente del clásico y del romántico, el que proclamó las libertades del individuo y la emancipación suprema de las ideas, el estilista castizo de los célebres *"Capítulos que se le olvidaron a Cervantes"*, vive en la pequeña morada de una ciudad volcánica recostada en el regazo de los Andes, y sigue irradiando el inapagable destello de su genio.

Otros nombres relevantes proclaman la gloria de Ambato: el de Juan León Mera, adversario talentoso de Montalvo, el de Juan Benigno Vela, el de Luis A. Martínez, que con su libro *"A la costa"* inició la novela realista ecuatoriana, el del citado Cevallos, maestro de la Historia. Diríase que este rincón andino acapara un buen jirón de la grandeza literaria del país.

Y emprendemos el regreso por la Provincia de Tungurahua, que toma su nombre del volcán colosal, para ir hasta la quinta de Ficoa, heredad paterna en la que Montalvo vivió horas románticas y anudó amores con Adelaida Guzmán, que sería su esposa. Hay una serenidad grave y recoleta en torno de la arcada de ladrillos, de la pared vetusta recubierta como por coquetería de flores rosadas, de los árboles viejos bajo cuyos ramajes paseábase de noche el autor de *"El Cosmopolita"*, escrito ahí.

Se nos ha contagiado la melancolía de las evocaciones, al contacto con lo póstumo de la presencia humana que es este hueco de ausencia poblado de ecos y fantasmas.

Y volvemos entre lluvias y grises, en esa caída tajante de la luz a la sombra que aquí ofrece sin transiciones el día, como si ignorase esa gradualidad de los crepúsculos, haciendo de cada noche una visitante imprevista.

Estamos de nuevo en Quito, clausurando esta jornada de perdurable recuerdo, que nos puso ante una memoria para la que no puede haber deserciones en la continuidad de nuestra lengua. De nuevo, en Quito, que enciende las luces de su noche. Pero nos acompaña algo indefinible que no se irá nunca.

Porque algo muy entrañable se nos ha quedado entre las paredes encaladas de una casita pobre de Ambato que ampara con humilde grandeza, la llama votiva del genio de Montalvo .

Dora Isella RUSELL.

Quito, abril 1961.

(Especial para EL DIA).

Así era la catedral de Ambato, que fue totalmente destruída por el terremoto del 5 de agosto de 1949, levantándose en su lugar otra de audaz concepción arquitectónica.

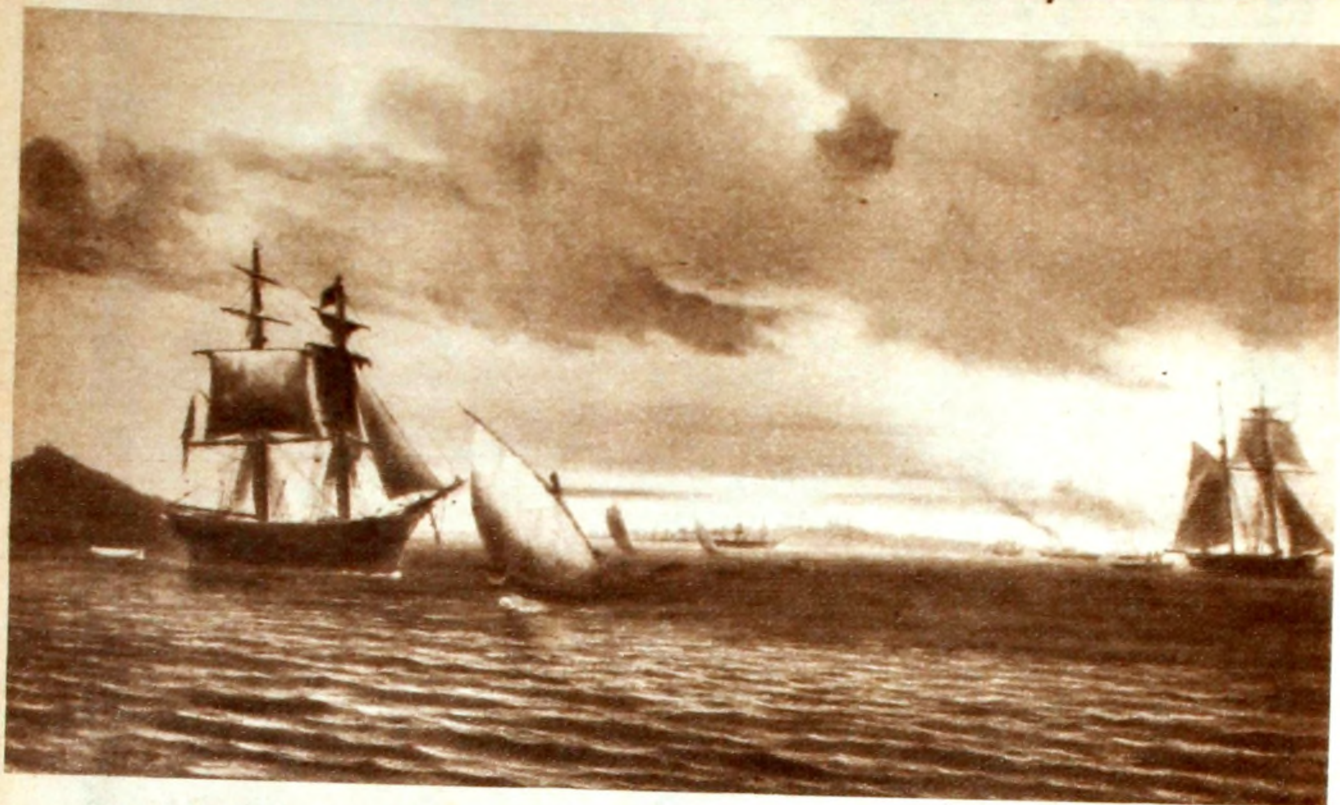


En la ciudad de fisonomía tradicional, ornada de viejas quintas románticas, contrastan algunos modernos edificios, como éste del Hospital Civil.



En camino hacia Ambato, enigmática y fascinante, la laguna de Yambo está envuelta en la leyenda del tren fantasma que hace sonar su silbato bajo las aguas.

LA COLECCION ASSUNÇAO RECIENTEMENTE



Rada de Montevideo con el Cerro y la Ciudad en luz. Oleo sobre cartón. Ancho m. 0,715; alto m. 0,50.

LAS colecciones de objetos de arte han constituído a través de los tiempos, valiosos hitos en la historia de la cultura de los pueblos. Ellas han permitido: fijar una época, aclarar un hecho, mostrar las sutiles alianzas que ligan épocas o escuelas, dar testimonio de un artista, mostrar las magnificencias de la creación del hombre.

A título de simple ejemplo citemos, entre las célebres colecciones, la de Verres, en la época romana, cuyos detalles nos han llegado en la famosa requisitoria de Cicerón contra este gobernador de la Sicilia; la colección de esculturas de la "Villa dei Papiri" formada en el siglo I de nuestra era y desenterrada en el siglo XVII en Herculano; la del Emperador Adriano en su célebre villa de Tívoli.

En el Renacimiento encontramos las muy ilustres colecciones formadas por Papas, Reyes y Príncipes como la de los Médicis, de Francisco I, de Della Róvere, Borghese, Spada, Doria Pamphily.

Y en los tiempos modernos contamos con otras no menos célebres: la Campana que constituye uno de los más ricos fondos del Museo del Louvre en obras griegas, etruscas y romanas; la Carlsberg que ha llegado a ser un museo que es el orgullo de Copenhague; las múltiples e importantes que se encuentran en los Estados Unidos y que son una legítima gloria para aquella nación.

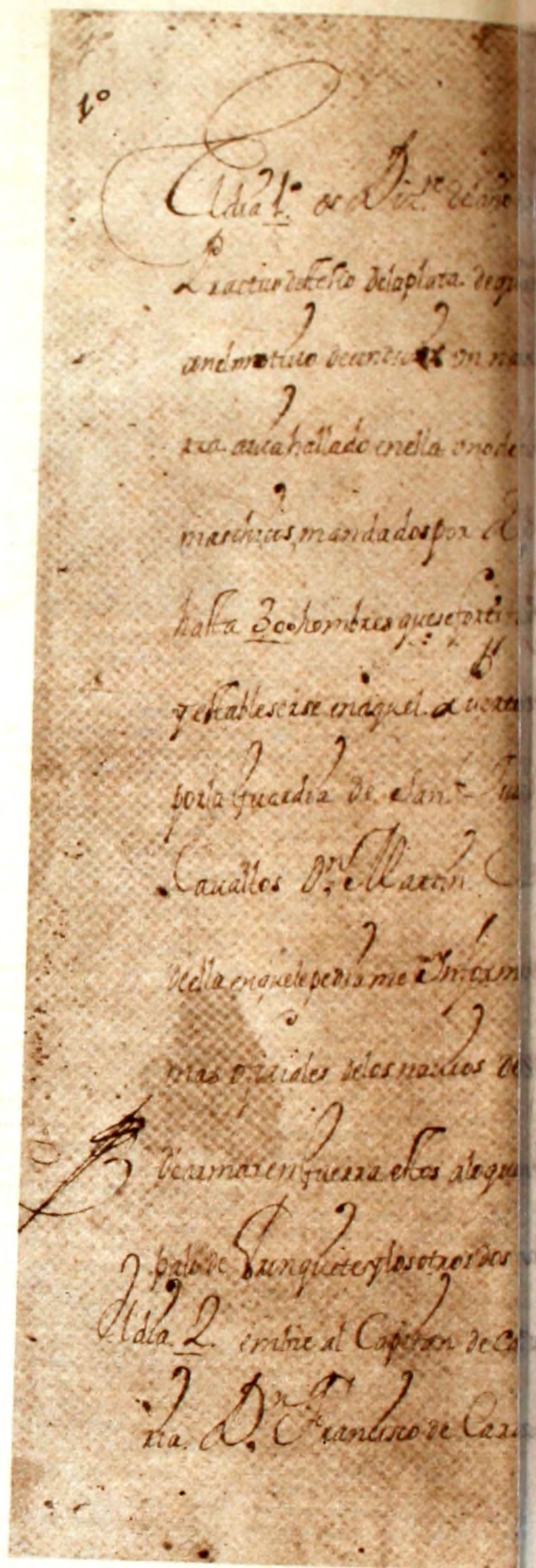
En nuestro país tenemos también ejemplos de ilustres colecciones si bien es verdad que el medio y la modestia de nuestro acervo cultural no dan materia para acercarnos a la imponencia de los conjuntos que hemos nombrado. Son sin embargo, ellas, como castillos fuertes donde se refugia gran parte de la documentación viva y única del desarrollo de nuestra nación en sus más variados aspectos.

El 27 de abril ppdo., el Municipio resolvió la adquisición de una *"colección de óleos y dibujos del primer pintor nacional Juan Manuel Blanes." "Se trata de una valiosísima colección formada por el señor Assunçao a lo largo de veinte años de constantes búsquedas que permitieron recuperar para nuestro país varias de las obras más significativas de Blanes que se hallaban radicadas en el extranjero". "Los cinco dibujos y los veinticinco óleos que integran la colección se ofreció al precio de la tasación para el seguro de la misma (1.387.500 pesos)."*

La ciudad y el país entero han entrado así en posesión de algunas obras de Blanes de gran significación viniendo ello a enriquecer —y en parte a completar— el conjunto que ya poseía la nación. Ilustre antecedente a esta colección que ingresa al Museo Municipal Juan Manuel Blanes lo constituye la que donara por testamento al Museo Nacional de Bellas Artes el señor Fernando García y que paradojalmente —a pesar de los años que hace que ingresó en el Museo de su destino— no la conoce aún el público, en cambio, esta última colección adquirida por el Concejo Departamental será exhibida próximamente.



Escena campestre con carreta. Oleo sobre tela; ancho m. 1,18; alto m. 0,80.



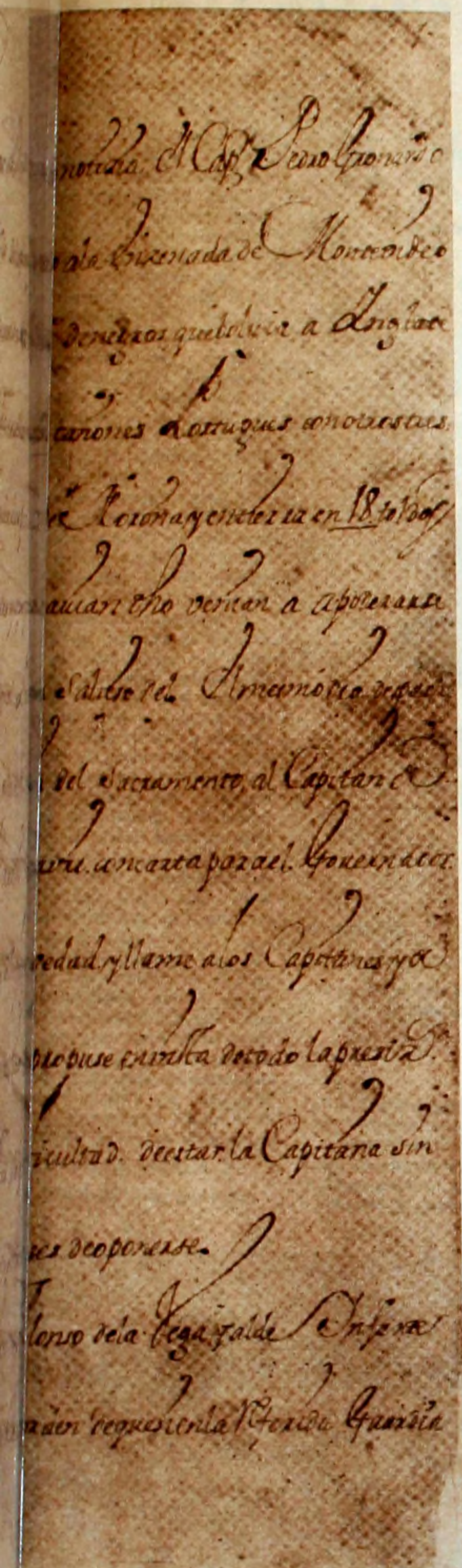
La primera página del Diario de la F...

1º

El dia 1º de Did.e delaño de 1723 medio... desterio dela plata deque auiendo llegad... deconducir vn nauio del Ass.to denegr... enella vno de Guerra de 50 cañones P... dospor D.n Manuel de Noroña, y entierr... fortificaban, y queleauian dho venia... Puerto, y lemandaron saliese del. Elm... Juan ala Colonia del Sacramento al C... Echauri concarta parael Gouernador d... novedad, y llame alos Capitanes, y dema... propuse envista detodo la presiz.n dea... ficultad deestar la Capitana sin palode... deoponerse.

El dia 2. embie al Capitan de Cau.s D.n Francisco de Cardenas conorden ...

QUIRIDA POR EL MUNICIPIO



... Montevideo; en ella se lee:

Cap.ⁿ Pedro Gronardo Practico
nada de Montevideo conmotiuo
luia a Inglaterra, auia hallado
conotrostres maschicos, manda-
ldos hasta **300** hombres, quese-
erarse, y estableserse enaquel
despaché porla Guardia de San
Cauallos Dⁿ Martin Joseph de
ue le pedia me Informase desta-
delos nauios de Rexto., yles
uerra estos aloquesehallo ladi-
teylos otros dos noser capases

so dela Vega y alde Infanteria
enla referida Guardia



Boceto del gran cuadro que se encuentra en la Argentina "Revista del Río Negro o conquista del Desierto por el Gral. Roca y su Ejército". Oleo sobre tela; ancho m. 0,995; alto m. 0,505.

Por la labor de dos ilustres coleccionistas se ha salvado de la dispersión —y tal vez de la destrucción— una gran parte de la obra de Blanes.

Más de veinte años, treinta en verdad, de paciente, ahincada perseverancia significa la colección de cuadros del Sr. Assunçao que ingresa al Museo Municipal Juan Manuel Blanes. Hay telas en ella que tienen una historia de amorosa constancia en el lograr incorporarla al conjunto. Así *"El Gaucho Andrés Cheveste, baqueano de los Treinta y Tres Orientales"* exigió al Sr. Assunçao repetidos viajes a la ciudad de Pelotas en el Brasil; con ellos fue poniendo un cerco, cada vez más cerrado, de amigable persuación hasta lograr que esa obra, doblemente significativa para el país, volviese al Uruguay. Algo similar fue lo que pasó con varios cuadros de gauchos que se encontraban en Buenos Aires desde los lejanos días en que allí los llevara Latorre.

Mas los cuadros no ingresan al Museo en la majestuosa soledad de su hieratismo. No. a ellos ha querido el Sr. Assunçao que los acompañase una nutrida documentación así, *"como complemento, se ha mostrado dispuesto a ceder gratuitamente al Municipio ciento noventa cartas originales de Juan Manuel Blanes y una apreciable cantidad de objetos personales que pertenecieron al gran artista"* (entre ellos su paleta, su sello, su bastón, su fosforera y cigarrera, fotografías, album mortuorio).

Y como broche de suntuosa orfebrería, al término de esta gestión, el Sr. Assunçao entregará al Gobierno Comunal el Diario de la Fundación de Montevideo, documento original que fuera de Don Bruno Mauricio de Zabala. Tal vez sea esta pieza —por su alto valor histórico— la más importante entre las que ingresaron en los últimos tiempos al dominio público.

Tan importante documento lo adquirió el Sr. Assunçao en Portugal donde posiblemente fuera llevado por alguno de los ilustres y cultos hombres que enviara la corte portuguesa cuando la ocupación lusitana de nuestro territorio.

El Diario de la Fundación de Montevideo relata la expedición de Dn. Bruno Mauricio de Zabala de 1724 a este punto del territorio nacional. "De este Diario se conocía, hasta el momento del descubrimiento del original por el Sr. Assunçao en 1950, la copia anotada por Francisco Bruno de Zabala (hijo del Fundador) que ha sido publicada varias veces con deficiencias en la ortografía original y pequeñas variantes. Don Octavio C. Assunçao ha obtenido, ahora, otro ejemplar, anotado por el mismo hijo de Zabala; pero que presenta dos variantes de importancia con relación al texto anterior: a) No dice, como en éste, *"es copia del diario"*; expresa: *"Diario de quando se poblaron"*, etc., lo que sugiere tratarse del original de letra de don Matías de Goycuria; b) Después de la firma de Francisco Bruno de Zabala hay un agregado que no figuraba en la copia y en ese agregado está la referencia, nada menos, de que a Freitas da Fonseca le *cortaron la cabeza*. (Esta versión no es exacta. Freitas da Fonseca y los demás oficiales fueron encarcelados hasta julio de 1727 y luego puestos en libertad)". Ariosto D. González: *"En torno a la Fundación de Montevideo"* en Diario de Bruno de Zabala sobre su Expedición a Montevideo. Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Barreiro y Ramos. Montevideo 1950.

"Este documento está compuesto por seis hojas de papel con filigrana; la escritura es cursiva y clara y la conservación es buena. La primera anotación es del 1º de diciembre de 1723 y la última del 2 de abril de 1724. Tiene al final de la página 10 la autenticación de Dn. Francisco Bruno de Zabala, hijo, como se dijo, del Fundador. Lleva en todas las hojas la rúbrica del Escribano Público Dn. Artolomé Domingo Bianchi, manuscrita por éste al sacar testimonio el día 9 de abril de 1824 para ser entregado al Cabildo de Montevideo por orden de Doña María Clara Zabala, nieta de Dn. Bruno". (Tomado de la "Colección Octavio C. Assunçao - Documentos Históricos).

Luis **BAUSERO.**
(Especial para EL DIA).



La cautiva. Oleo sobre tela; ancho m. 0,80; alto m. 1,04.

OVIEDO, EN EL ACERCAMIENTO HISPANO - URUGUAYO

DECIR Oviedo, en la pasada aurora científica española, equivalía a decir Salamanca en los siglos XVI y XVII. Porque desde que n el XVIII abre Feijóo la senda, hay en la Universidad ovetense una constante de nombres que alcanzan el máximo esplendor al final del XIX con los integrantes del llamado "ciclo Clarín"; por ser Leopoldo Alas la encarnación más representativa de aquel profesorado innovador, creador de escuela, y de una docencia de alta eficacia popular.

En este sentido también fue "Clarín", el iniciador y propulsor de aquel gran continuado movimiento, pedagógico y social, conocido por "Extensión Universitaria"; que sólo pudo realizarse con verdadero éxito en Asturias, porque la ausencia de jerarquías sociales, que nutre su ruralismo, permitió una íntima relación entre la aristocracia del talento y el pueblo. Y el mejor elogio de su eficacia, será consignar que, su ejemplo, fue copiado muy pronto en toda España.

De la proyección de esta labor hacia América y, concretamente hacia el Uruguay, ya hemos visto al estudiar las relaciones de "Clarín" con Rodó y Pérez Petit, los quilates de su calidad y de su resultado. Pero cuando más se pudo comprobar su labor, fue cuando en 1908, al celebrarse el III Centenario de aquella Universidad, se dijo, en idiomas diferentes, con amor y autoridad, como "en todo lo que enseñara, y en todo lo que creara, había despertado un eco que recogieran con pasión muy noble las Universidades Españolas, y con atención muy viva las Universidades extranjeras", representadas en el Acto de la conmemoración por enviados especiales o por profesores españoles. Entre ellas, figuraba la de Montevideo.

Estaba representada por el catedrático ovetense de Historia del Derecho, el alicantino D. Rafael de Altamira, quien mantenía con Rodó una íntima amistad epistolar desde que en 1897 éste le remite su primer opúsculo: "Al insigne crítico español... Su lector constante, que desea conocer el juicio que esta obra le merece". A partir de entonces, el mensaje cultural de Oviedo se irradiaría también hacia Montevideo mediante Altamira; que leía y comentaba públicamente "Ariel", de Rodó; y su crítica, fue incorporada varias veces como prólogo a diversas ediciones de la obra.

A consecuencia de aquella conmemoración, la Universidad de Oviedo inicia una misión intelectual y política por toda Hispanoamérica, aún no valorada. Y la emprende precisamente Altamira, como enviado especial a la Argentina, invitado por la Universidad de La Plata, para organizar allí los estudios de Historia. Por este motivo, Altamira realiza viaje directo a Buenos Aires, donde desembarca en los primeros días de julio de 1909.

En cuanto tuvo noticias ciertas del viaje se apresura a comunicárselo a Rodó y a la vez indicarle, sutilmente, con cuánto gusto se detendría en Montevideo, como viajero y como profesor. E invitado por la Universidad uruguaya, merced a la gestión de Rodó, concierta con él, ya desde Buenos Aires las fechas, oportunidad y carácter de su visita.

Atenazado por los compromisos con otras Universidades americanas, Altamira aprovecha el claro que se le presentaba del 6 al 11 de octubre, y aún con las mieles del agasajo de los argentinos en los labios, desembarca en Montevideo del vapor "Viena", con las primeras luces del día 6, para rehuir toda clase de ostentaciones. Y sin embargo, a las 6 y media de la mañana le recibe la colectividad española, que fue la primera en adherirse a los actos en su honor; seguida por el Centro socialista Carlos Marx, representado por Emilio Frugoni y Juan Camiñas.

En compañía del Rector de la Universidad, Altamira visitó al Dr. Williman, estuvo en la Asociación de Estudiantes y se presentó en la redacción de EL DIA, donde "Carolus" realizó con su brillantísimo lápiz un hermoso apunte de su cabeza, y los redactores aprovecharon a obtener unas declaraciones en las cuales manifestó que este viaje era para él un sueño universitario cada vez que exhortaba a la juventud de su patria a estrechar los lazos que unen a España con América, y a leer el "Ariel" de Rodó.

La obra cultural de Altamira en Montevideo dio comienzo al día siguiente en el paraninfo de la Universidad, con asistencia del Presidente de la República, Ministros y otras autoridades, siendo tal la afluencia de público que "sin exageración el lugar resultó pequeño y fue mucha la concurrencia que tuvo que irse desde la puerta". Abierto el acto por el Rector, hizo la presentación del visitante el Dr. Carlos María de Pena, encuadrándolo entre las corrientes que unían al Uruguay con España y, afirmando que pertenecía a "esa escuela de Oviedo, que está, sin duda alguna, a la vanguardia de la cultura española y que es portaestandarte de la Universidad moderna". Altamira disertó sobre "La universidad ideal", y "el talentoso maestro de Oviedo recibió por cada párrafo una entusiasta ovación".



Caricatura de Altamira, del dibujante Rodríguez Arasa, publicada en la portada de "Bohemia".

Al otro día asistió a una clase de Derecho Penal en la Facultad; visitó el Museo Pedagógico, del cual opinó que superaba a cuantos conocía; el Hospital Español, donde se le sirvió un champagne de honor; y la Casa de Gobierno. El 9 presenció una clase de Economía Política, visitó la Facultad de Agronomía, donde almorzó, y por la tarde dictó su segunda conferencia en la Universidad sobre "Historia del Derecho y Código de las Siete Partidas", planteando una serie de problemas, que resolvió con éxito; y concluyendo que el autor de tal obra fue un equipo de colaboradores, auspiciados por el Rey Sabio, que es obra más doctrinal que positiva, su importancia en la vida judicial, y las influencias romanistas, canonistas, indígenas y musulmanas que la informan. Horas después, el Ministro español le ofreció un banquete en la Legación de su país.

Al día siguiente, habló en la Asociación de Estudiantes sobre la enseñanza e ideales de la juventud, e invitado por la Dirección Nacional de Instrucción Primaria, y presentado por el Dr. Abel J. Pérez, dictó una clase en el Ateneo sobre "La educación del Maestro", citando al Dr. Vaz Ferreirá como una avanzada del Uruguay, de quien quiso oir una clase y fue complacido por el eminente filósofo en la mañana del 11, sobre Lógica. Por la tarde, de este día, pronunció su última conferencia en la Universidad sobre "Interpretaciones de la Historia de España", siguiendo un criterio histórico, religioso, físico, económico, étnico y manifestando su fe en la potencialidad del pueblo español. Se despidió destacando la sencillez democrática de los uruguayos, de sus costumbres, el ansia de saber e ilustración y, de nuevo, la fuerte personalidad del Dr. Vaz Ferreira. Por la noche recibió los agasajos del Club Español.

Despedido al otro día por el claustro de profesores, Presidente de la República, Ministros y otras autoridades, con un almuerzo en el "Hotel del Prado". Altamira se embarcó a primera hora de la tarde, rumbo nuevamente a Buenos Aires, llevando consigo el testimonio "profundo de sincera gratitud y cordial simpatía", que le reiteró el pueblo y la prensa del Uruguay.

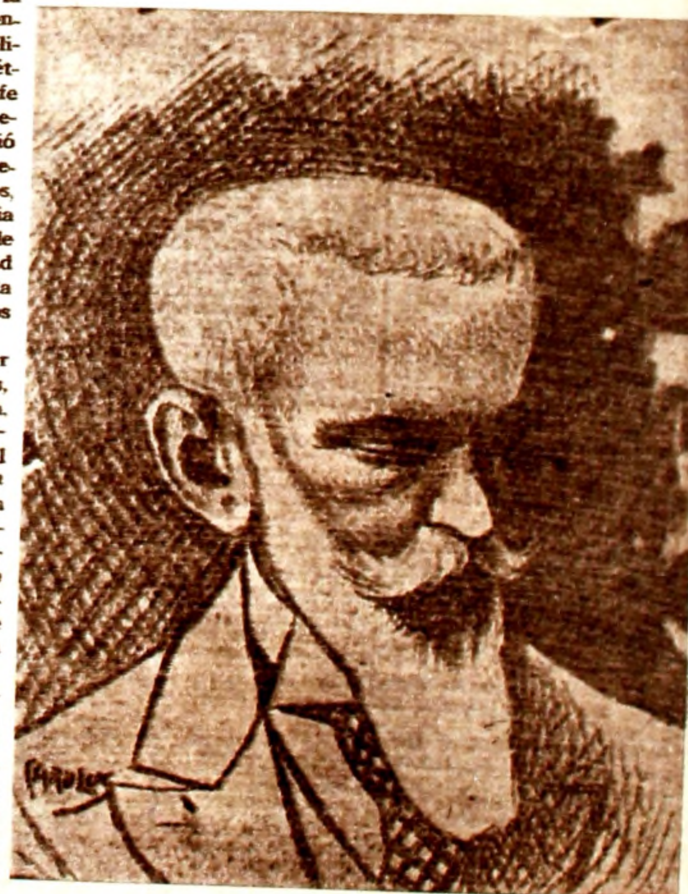
Su visita tuvo un auténtico significado, recogido en las palabras de despedida por el bachiller Francisco Alberto Schinca: "Vuestra Universidad de Oviedo, ha contribuído de una manera especialísima a ese progresivo acercamiento del espíritu español al espíritu americano... ese ideal lo realizáis ahora vosotros los ilustres profesores actuales de la Universidad de Oviedo.. que procuráis mantener con las colonias emancipadas aquella voluntaria y complacida comunicación ideal, m[...] cho más fecunda que la a[...] gua subordinación a la [...] trópoli, porque nos perm[...] acercarnos sin recelo, sin [...] millación y sin amargur[...]

E idénticos conceptos hab[...] de pronunciar días desp[...] el Rector de la Universid[...] de La Plata. Fecundo [...] panoamericanismo resalta[...] también en Montevid[...] años más tarde, por Ma[...] Falcao Espalter al efect[...] la reseña de la conferen[...] dada por Altamira en [...] Real Academia de Juris[...] dencia y Legislación, de M[...] drid, sobre "España, Améri[...] y los Estados Unidos", en [...] que cita al Uruguay con [...] honor y el cariño que ya d[...] clarara en su "Mi viaje [...] América".

Hispanoamericanismo, q[...] era en el nombre de Alt[...] mira un brote más de [...] Universidad ovetense, com[...] lo había sido en el de "Cl[...] rín", o como lo sería un a[...] después en el de Adolfo P[...] sada; porque eran las suy[...] prendas de virtud que car[...] terizaban por igual a aqu[...] inolvidable claustro de pr[...] fesores; como acertó a rec[...] nocer Rodó, en el homenaj[...] de despedida a Posada. [...] nada más cierto, como [...] también dijo, que de Ovied[...] salía el movimiento de apr[...] ximación intelectual que re[...] veló a los americanos un[...] nueva aurora científica d[...] una España nueva en e[...] amor hacia América y en e[...] sentimiento de la raza. N[...] nada más acertado ahora qu[...] reconocer en Oviedo y en[...] Montevideo, el centro de ex[...] pansión de tan altos ideales.

J. L. Pérez de Castro

(Especial para EL DIA)



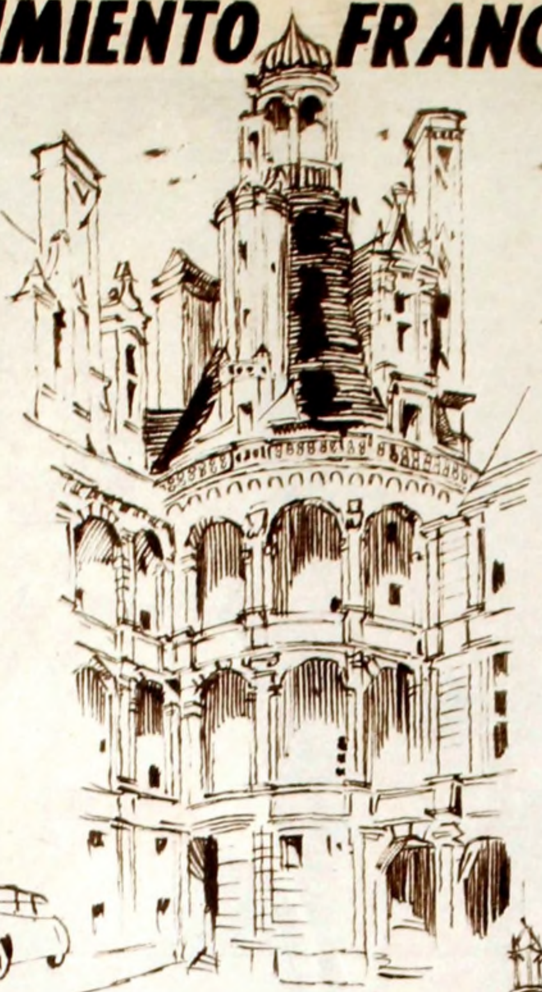
Altamira, por Carolus, publicada en EL DIA

DEL RENACIMIENTO FRANCES
(1519 - 1580)

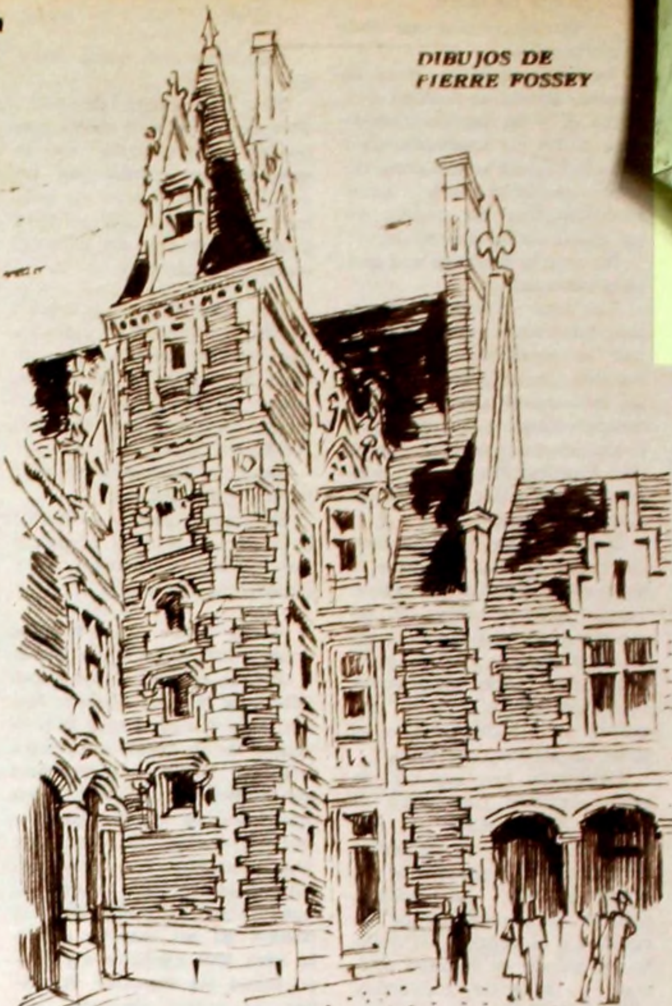
DIBUJOS DE
PIERRE FOSSEY



LUYNES
1520



CHAMBORD
1519



BLOIS. Torre Luis XII, epoca de transición 1515

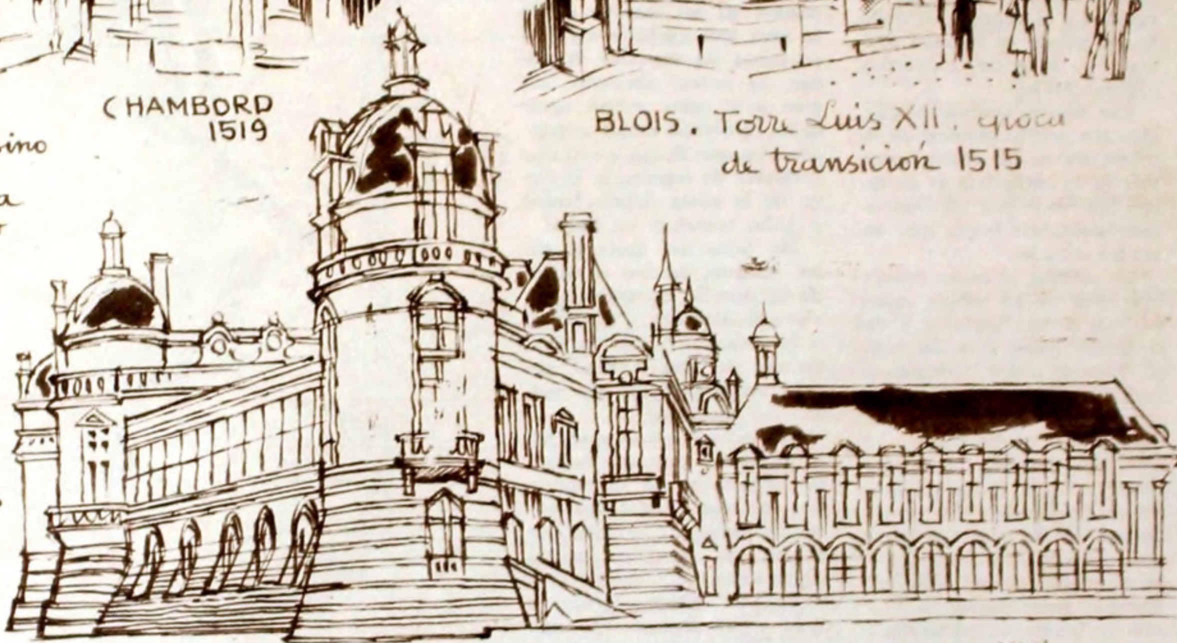
At final del siglo XV se habian agotado todo los recursos del arte ojival; aquel no sobrevivia sino gracias a una complicada decoracion; En este momento, 1494, Carlos VIII Rey de Francia, invadia el reino de Napole. Esta primera expedición tuvo por unico resultado hacer conocer a los franceses el Renacimiento Italiano.

Las expediciones militares de Luis XII y de Francisco Primero regresaron a Francia con arquitectos y artistas Italianos y con ellos empuzó el Renacimiento frances.

La completa transformacion de la antigua fortaleza de CHAMBORD marca el principio de una evolucion que muy pronto tomará caracter propio. Despues de transformar las construcciones feudales, nuevos castillos se construyen y en pocos años Francia se cubre de esplendidos edificios, especialmente en Turena a orillas del LOIRA.

1580 marca la cumbre del Renacimiento Frances que luego evolucionara hasta el estilo del siglo XVII cuyo apogeo sera VERSAILLES

o

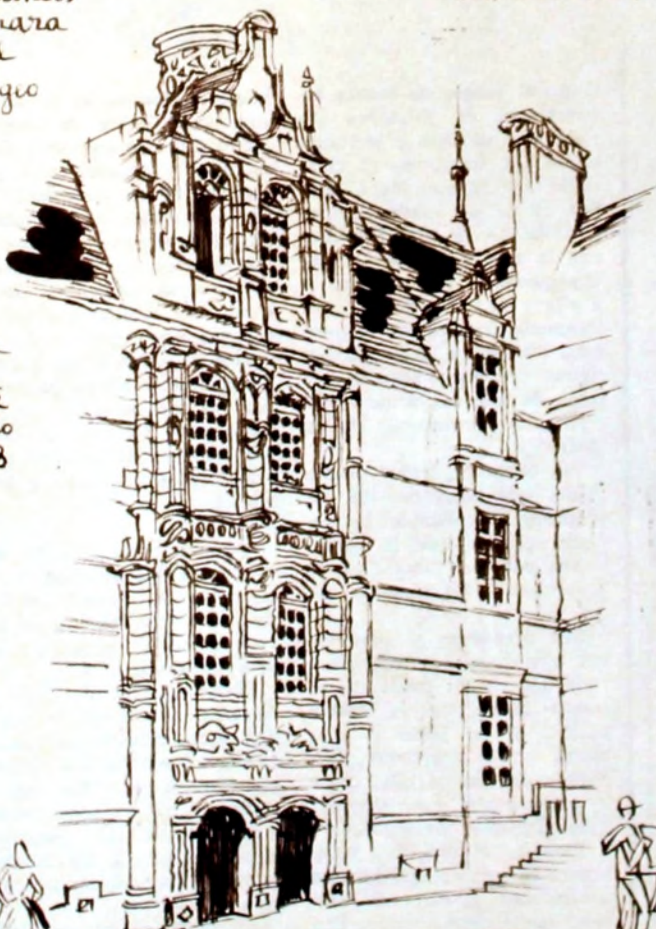


SIGLO XIX — CHANTILLY — SIGLO XVI



LOCHES
Antiguo castillo del siglo XII parcialmente transformado en 1498

o



AZAY-LE-RIDEAU. 1530.



BLOIS
Escalera Francisco Primero, 1545.

EL PACTO

ILUSTRACION DE SIFREDI



El padre exclamó:

—Isabel, — con voz seca y perentoria.

Isabel acechaba tras la puerta, atenta al diálogo que entre él y su madre comenzara como un murmullo casi inaudible para ir subiendo de tono paulatinamente hasta interrumpirse de pronto en un clima de exasperación.

No era la primera vez que esto acontecía.

La niña sentíase más y más morbosamente atraída por el significado de tanto vocablo incomprensible, por las inflexiones plenas de contenida violencia con que eran pronunciados, porque su aguda imaginación creía sorprender en ellos el presagio de una catástrofe.

Hallábase en el jardín donde había estado vagando a su manera incierta y meditabunda; pero el rumor de voces que escapaba por la puerta entreabierta, había excitado como tantas otras veces su curiosidad, y se había detenido a escuchar, tenso el oído, la actitud taciturna.

Cohibíala esa especie de pudor infantil que exige al adulto la represión de sus emociones y un cierto temor irracional, el mismo que le acometía por las noches cuando al amparo de la oscuridad y el silencio, el objeto del miedo se tornaba confuso y adquiría contornos sobrenaturales.

Ese temor, cuando diurno, afincaba por lo general en la presencia de su padre; pero hoy se le anteponía el asombro motivado por un inesperado descubrimiento: que su madre mentía.

La afición al mito creíala exclusiva de su propio mundo, mundo de fantasía y de evasión. Sobre este de hoy, y merced a las circunstancias que le rodeaban, parecía cernirse una amenaza. Luchando con la sorpresa y la memoria, Isabel intentaba sustraer de la bruma el fantasma del hombre desconocido que se les había reunido esa mañana en la playa, para fijar de él ese rasgo de especial peligrosidad por el cual su madre se había visto obligada a negar la existencia de su persona toda.

—Ven — díjole su padre.

Obedeció con gesto huraño.

Era una siesta de estío. Flotaba en el aire cierta languidez, proveniente de la temperatura cálida, de un perfume cual a miel de azahar, de una claridad verdosa difundida por el sol al atravesar los pámpanos.

Un moscardón golpeaba dentro, contra la vidriera, que enmarcada por listas de cristales azules y amarillos, proyectaba también un espectro de luz glauca como el fondo del mar.

Julio, el hermano menor, jugaba plácidamente.

Su madre estaba sentada, la cabeza contra el respaldo del sillón, el rostro vuelto duramente de perfil.

—Lo único que faltaba; haces intervenir a los niños.

Isabel, de pie, arrojó sobre ella una mirada furtiva. Había oído distintamente la pregunta de su padre y en otra ocasión hubiera contestado de inmediato la verdad, ya que ésta se circunscribía a hechos que no le atañían y por lo tanto le resultaban indiferentes. Habían estado, sí, ese día en la playa con su madre. El sol lanzaba desde lo alto, mil agujillas de fuego sobre las espaldas desnudas, la arena abrasaba los pies y el calor volvía agradable la caricia de las pequeñas olas que fluían y refluían cargadas de espuma a lo largo de la costa donde Isabel y Julio tomaban su baño.

No lejos del quitasol color púrpura habían construído el castillo de arena, provisto de almenas y torreones y le habían recubierto, cual remate de una original pericia arquitectónica, con valvas de moluscos.

La penumbra sonrosada de la sombrilla, protegía del sol la tez nórdica de su madre, uno de sus principales encantos entre los muchos que hacían de ella una mujer cautivadora, y había sido teatro de algunas escenas que impresionaran al azar, empalidecidas por la vivacidad del juego, su mente inconstante: el forastero en pantalón de baño y la toalla sobre los hombros, el cigarrillo con el que diera lumbre al de su madre amparándole de la brisa marina con la mano, el helado que obsequiara a su hermano y a ella y el recuerdo de cuya fragancia de vainilla despertaba aún sobre la lengua antiguas voluptuosidades...; nada de esto explicaba el interrogatorio rencoroso de su padre.

No obstante, Isabel enmudecía, sobrecargada de un malestar inexplicable, la macurez precoz que la merodeaba como el tábano en su revoloteo, a las manchas de luz.

Sin atreverse a levantar los ojos hacia él, adivinaba cada uno de los gestos de su frente grave, de su rostro pálido, el de Jesús u otro Santo en el martirio; pero dotado de una barbilla corta y amenazante que borraba toda expresión de bondad.

Plegado el sensitivo semblante en cien arruguillas que trasuntaban el esfuerzo interior, Isabel escudriñaba con igual criterio analítico a su madre: advertía el contraste con otras horas de alegría, incontables en sus ocho años de vida y dependientes por entero de la voluntad de aquella mujer cuyos labios parecían esperar constantemente la oportunidad de sonreír, cuyas facciones claras irradiaban indulgencia infinita ante sus caprichos de señorita en ciernes, su anhelo de bonitos vestidos, paseos o aún la profanación de su templo de belleza, el tocador atestado de lociones, perfumes, sales de baño y borlas de polvos.

¿Qué sucedía tras de sus ojos para que de ellos ya no emanara tal risueña serenidad sino una especie de horror como si aguardara de ella un castigo?...

Habiendo cedido lugar el asombro al recelo, la falsedad escuchada de sus labios había estrechado sin embargo vínculos entre las dos; la madre había empequeñecido a nivel de su hija y ésta sentíala expuesta a los mismos riesgos, acechada por peligros afines.

El padre se impacientaba. Isabel respondió:

—¿En la playa? Estuvimos solos los tres...

Hízose un silencio que gravitaba sobre los hombros y hacía más nítido el zumbido del moscardón chocando aún contra los vidrios, en su vehemente deseo de libertad.

El padre tomó entonces al niño y lo colocó sobre una rodilla. Sin que sus dorados rizos o su aspecto de querubín le inspiraran una caricia, repitió la pregunta.

Julio recordaba. A medida que recitaba su candorosa visión de los hechos, Isabel y su madre se petrificaban convertidas en la misma mujer, en una idéntica expresión de cólera impotente y de resignación sombría.

El niño se deslizó al suelo y desapareció por la puerta entornada que se abría al jardín.

Sólo los labios del padre sonreían con sonrisa extraña y cruel. Sus ojos velados, las aletas de su nariz distendidas denotaban a un tiempo, el sufrimiento y el odio más atroces.

Isabel sintió en los brazos la presión de sus dedos trasmitiéndolo, ese odio no dirigido enteramente a su persona y que a pesar de su co... ta edad, avaluaba en toda ... fuerza.

El la impulsó violentamente hacia la madre.

—¡Alecciónala! ¡Será co... mo tú!

He de probártelo —añadió sordamente—. Y har... que el juez te los quite ... los dos.

—...A los dos —repitió...

La madre apretó a la hi... ja contra su pecho. Oprimía... la hasta sofocarla, no ya en un ademán de amor, sino co... el espasmo del miedo.

Isabel nada comprendía d... por qué él acusaba a su mujer; pero presentía la debili... dad invalidándola tanto o más que a sí misma en toda su niñez, y de pronto, el hombre que la hacía sufrir se transformó a su entendimiento en un monstruo aborrecible.

Abrazóse al cuello de su madre, larga, silenciosa, desesperadamente, sellando así a fuerza de apasionada confianza, aquella especie de secreto convenio en el que su parte era sólo amar.

Angélica BIANCHI.

(Especial para EL DIA).



Ceuta, Camino del Hacho. Procesión de musulmanes hacia la tumba de uno de sus santones.

PASOS POR EL MUNDO

UANDO hablamos de Cagliari nunca lo decimos lo. Siempre quedan en la moria agradecida recuer que no aciertan a verter en palabras, y en la cara de *las postales* algunas ografías que no se dieron n. Este es el caso de hoy: as fotografías sardas, otras la Florencia inmortal, y palabras que quisieran razar certeramente el vomen cálido de la memoria. Al poblado prehistórico de ora vinieron con nosotros nos jóvenes sardos, bailaries además, que vestidos con us trajes típicos nos ofrecieon, a la orilla misma del ar, un asombroso espectículo de color y de agilidad aravillosa. La paz de las uinas de Nora, el color inlescriptible del agua, las explicaciones que los sabios ue nos acompañaban nos frecían de cuanto veíamos, baña siempre nuestro recuerdo como un agua —otra agua marina— que huele a gloria. Yo no sé si la prehistoria participa más de la poesía que de la verdad, pero lamento no poseer estudios que me permitan ir con los arqueólogos en busca de civilizaciones que tanto dieron a la nuestra.

De Nora nos fuimos a Barumini, a pasmarnos ante la complejidad de los "nuraghi". El cielo, declinando en la luz del poniente, era tan hermoso como el mar. Anduve por piedras y nubes como lo que soy: una deslumbrada criatura que no se iría nunca de cada lugar bello en donde la fortuna me permite posar la planta.

A Roma después, y de Roma a la siempre nueva Florencia. Horas y horas en sus galerías de arte, y rondando el Puente Viejo, y soñando ante la "decoración" de la Plaza de la Señoría. ¿Qué hay allí, pese al estrépito imperdonable de las motos, para que una se desligue de todo peso y ascienda, libre hasta de sí misma, a un paraíso en el que gravitan voces y se huelen perfumes que nada ni nadie apagará?

Muy poco después, en otro salto ansioso de mundos dentro del mundo, a Marruecos. Tetuán, Xauén, Ceuta, Tánger... Desde la montaña que contiene el camino del Hacho fue posible contemplar la dilatada procesión de musulmanes caminando, cerca de la costa, hacia la tumba de uno de sus santones. El mar, soberbio, llamaba desde su bosque de algas. Borraba el espesor del sol ardiente que acababa de p o n e r n o s, en Xauén, una corteza de olor bronco. Sordo, gemía el huracán contenido de la rebeldía musulmana a punto de brotar, como una erupción j u v e n i l en la mejilla del "protectorado español". Una que ha pasado casi toda su infancia en Marruecos, advertía mejor que los demás que aquella sería, quizá, la penúltima visita tranquila de españoles a Xauén...

El Mediterráneo... Las islas. Y el foco permanente de cultura y de arte que es Italia, que será eternamente Florencia, en un mismo abrazo y casi a un mismo tiempo. ¿Qué tiene la tierra, tan varia y tan breve para el mortal, que de tal manera agarra el ánima de quien la contempla?

En Xauén, la poetisa Trina Mercader, única mujer española que se ha atrevido a editar durante largos años la única revista española-musulmana, "ALMOTAMID", nos acompañaba; está a mi lado en una fotografía. Ya no vive en Tetuán, sino en Granada, esta singular criatura. Y Marruecos se nos está yendo, en brazos de los que menos pueden entenderlo jamás, cada día más.

Cerdeña, Puente Viejo florentino, Tetuán, Xauén, incluso Ceuta (la del paisaje marítimo sin rival), son recuerdos plásticos. El humo dormido —como lo llamaba Gabriel Miró— del recuerdo envuelve los ojos de la nostalgia, dulcemente...

Carmen CONDE.

(Especial para EL DIA.)



En Xauen, la poetisa Trina Mercader, con Carmen Conde



Xauen: "pinchitos" a la puerta de una taberna moruna.



Nora, poblado prehistórico. Cagliari (Cerdeña)



¿Qué nos pasa? Hemos luchado durante años buscando una salida —cualquier salida— al problema de la creación de una fuerte industria editorial, que utilizara las magníficas condiciones de un medio como el nuestro en que la libertad asegura el desenvolvimiento de cualquier programa de edición. Hemos hablado mucho, escrito demasiado, proyectado en cantidad, convencido poco. Pero ahora se presenta una pequeña posibilidad, se abre una rendija en el telón de indiferencia que cubría al libro... y no estamos conformes. Empezamos temprano a encontrar inconvenientes.

Un director del Banco de la República, el Dr. Felipe Gil, ciudadano que supo luchar con valentía en las horas difíciles, que desempeñó dignamente por años la Secretaría de la Universidad de la República y que se preocupó siempre por los problemas culturales, tomó una iniciativa, simple en su formulación, pero de alcance profundo: conceder créditos liberales a los autores nacionales para la publicación de sus obras. Sus compañeros de Directorio aprobaron la idea, y esta es la hora en que puede iniciarse una nueva etapa en la historia del libro nacional.

¿Que además se necesita esto y lo otro y lo de más allá? ¡Claro que lo sabemos! Desde luego, una ley de protección al libro sería lo mejor, una gran ley que abarcara todos los aspectos del asunto. ¿Pero quién nos asegura que ella pueda salir en breve plazo, o que, saliendo, no sufra las intercalaciones y los injertos propios de asuntos muy "negociados"? Dice el refrán que "lo mejor es enemigo de lo bueno"; o todavía "vale más tener que más tener".

Recibamos con júbilo y esperanza esta decisión del Banco de la República. Velemos por que ella se aplique en forma que justifique la noble intención de beneficio al libro verdadero, al esfuerzo editorial merecedor. Divulguemos esta iniciativa con reconocimiento hacia su autor, hasta con el propósito egoísta de crear emulación entre quienes pueden dar otros pasos en el mismo camino. Y sigamos machacando en todo lo que falta realizar para vestir ese niño desnudo que es nuestro libro. Lo único que no podemos hacer —y esto también es un consejo que tiende a la autoconservación— es tirar piedras a un tejado recién inaugurado.

M. M. V.

LA INQUIETA JUVENTUD



Poco o nada sabemos del autor de este libro. Nos han asegurado que es joven, sabemos que tiene dos pequeños hijos (muchachas, en el prólogo está dicho) y que esta obra ha tenido mucho éxito en España, donde se nos dice que se ha agotado la primera edición. Debemos creerlo así, puesto que de inmediato se le ha publicado al mismo autor otra novela que tenía "en conserva" desde muchos años atrás y que comentaremos posteriormente. Si los editores se aventuran es porque ya le habrán visto las patas a la sota...

La construcción de esta obra no aporta ninguna novedad, se ajusta a los moldes clásicos. Pero algo tiene de especial, que le da mayor fuerza al relato: la concentración del tiempo. Todo ocurre en muy pocos días. Apreciamos la evolución anímica de los principales personajes, casi momento a momento, lo que presta al desarrollo un título de crédito, una factibilidad bastante convincente. Pero ese **"paso a paso"** espiritual está servido con una economía formal y dialéctica, especialmente rara en un escritor ibérico. Las descripciones son mínimas, las imágenes son sintéticas pero muy expresivas, y la mayor parte del libro está escrita en forma dialogada. El autor nos ahorra —no siempre— la explicación del pensamiento de los personajes y lo sustituye con el diálogo, tal cual opera un dramaturgo. El estilo es, pues, asombrosamente liviano.

El contenido se presta a mayor polémica. No con nosotros, que lo compartimos de arriba abajo; pero sí con los verdaderamente involucrados: los jóvenes de la actualidad. En medio de una literatura en que los **"angrymen"**, los **"blue-jeans"**, los existencialistas de pega y los rebeldes **sin causa** son los mimados, donde el cine y el teatro se disputan los temas más audaces para dar razón a los **"tricheurs"** (bien dicho, los tramposos) en sus hazañas de irresponsables, que no son sino chiquilladas de hombres y mujeres sin madurar; en medio de todo eso, aparece un libro como éste, que pone las cosas en su lugar, o que, sin ponerlas, las encara con más sangre fría y menos literatura, en el sentido peyorativo de esta palabra. No se trata, desde luego, de los que nosotros conocemos como **"infanto-juveniles"**, muchachos que no han tenido infancia y a quienes la miseria y el desamparo los lanza desde chicos al delito. Este es otro problema. El que nos ocupa ahora es el problema de los hijos consentidos, surgidos de hogares que, aunque sufran estrecheces, no están en la miseria. También están los muy ricos. Pero el autor, y nosotros, nos seguimos refiriendo a muchachos de clase media.

Lo que más nos ha llamado la atención en este libro es, justamente, el retra que hace el autor de la p queña burguesía madrileñ tan exacta a la nuestra algunos aspectos que a po nos parecía estar leyendo Benedetti (para citar nuest autor del momento). Los em bates de la vida van go peando esos hogares que, ca si siempre, y es el cas cuentan con un capitán capitana) que hace frente a temporal con coraje y deci sión. A veces no aguantan caen y son el bochorno.

Esta palabra da título a libro; pero también se re fiere a otras cosas: al calo abochornante de un veran madrileño, a la pasión qu se enciende en los cuerpo agitados por una sangre que la juventud, la música, el baile, la ambición, hace hervir en las venas. La tesis del autor es que éste es el momento en que se definen los jóvenes: los "airados" aprovechan para tomar de la vida más de lo que les corresponde; los "corrientes" aguantan y esperan, o caen y se vuelven a levantar, para finalmente formar las legiones de hombres de provecho que hacen verdaderamente el futuro.

Hay una moralina, sí; pero está bien llevada, sin temor a lo crudo —que el libro no esquiva—, y especialmente, dada la circunstancia española, sin hacer concesiones a los poderes políticos o religiosos.

Angel María de Lera — BOCHORNO. — Aguilar, 260 págs., Madrid, 1960.

CENSURA EN ARGENTINA

Se acaba de producir en Buenos Aires un hecho insólito. El editor Gonzalo Losada ha sido condenado a un mes de prisión porque un juez consideró que el libro "El reposo del guerrero", editado por la casa que él dirige, es obsceno.



Sin considerar la verdad del aserto judicial, estimamos que resulta muy grave una medida que ha de tener como inmediata secuela una inhibición espiritual en los editores argentinos, que ahora, al igual que en España, tendrán que ponerse a sospechar, ante cada original que se les someta, cuál habrá de ser el criterio del censor o del juez. Con el resultado de que, quienes como Losada han vivido una vida tratando de dignificar al libro, tendrán que dejar el campo a otros personajes menos escrupulosos que harán ediciones clandestinas, disfrazadas de deshonestas para su más fácil venta, aunque sea de los Santos Evangelios.



FAMOSO MUSEO

En un antiguo palacio real de Francia, en el centro de París, se acumula uno de los acervos artísticos más ricos del mundo, colectado a lo largo de casi cuatro siglos. Los azares de la política y de las guerras, el egoísmo o la generosidad de los hombres, su aprecio o desprecio por lo bello, señalan los vaivenes de una interesante historia que resume en este libro el actual Conservador Jefe de cuadros y dibujos del Louvre. Al final, como en las novelas rosas, la bondad triunfa. Triunfa el noble deseo del hombre de salvaguardar para las distintas generaciones un tesoro del espíritn que enriquece la cultura mundial.

El tomo, que sale dentro de la coleccin "El libro de arte de bolsillo", conservando las características de una edición de precio milagrosamente bajo, está ilustrado con setenta láminas, de las cuales cuarenta a todo color. El secreto de esta producción tan económica radica en que las láminas se imprimen en un solo país de Europa, en grandes cantidades, y luego el texto se reimprime en la lengua nacional en España, Francia, Inglaterra, etc. La sección pintura es la fundamental del libro (que también tiene reproducciones de esculturas, vasos, frisos, etc.), y está dividida según escuelas: italiana, flamenca, holandesa, inglesa, alemana, española, francesa. Se han seleccionado los cuadros más representativos de cada una, según el criterio del recopilador. En la mayoría de los casos, se fotografía el cuadro íntegro en blanco y negro para reproducir luego un detalle a color. Cada obra se comenta independientemente, dándose una referencia del autor y de su labor artística en general.

Germain Bazin - EL LOUVRE. — Timún Más, Barcelona, 1961.

VIÑETAS

Pierre Grimal - EL SIGLO DE AUGUSTO. — Eudeba, 128 págs., Buenos Aires, 1960. El apogeo del Imperio Romano, en un útil y ameno manual de la nueva Colección Lectores, escrito por un profesor de la Sorbona.

Vicente Aleixandre - POEMAS AMOROSOS. — Losa, 116 págs., Buenos Aires, 1960. — Una antología, seleccionada por el propio autor, que es quizás el poeta español de más prestigio entre los vivientes.

Huldah Bancroft - INTRODUCCION A LA BIOESTADISTICA. — Eudeba, 248 págs., Buenos Aires, 1960. — Es en realidad un curso fundamental de estadística en donde se trabaja con ejemplos del campo biológico.

Graham Greene - A TRAVES DEL PUENTE. — Emecé, 200 págs., Buenos Aires, 1960. — Recopilación de cuentos de un gran novelista, destacándose "El cuarto del subsuelo", filmado con el título de "El ídolo caído".

Henri Lehmann - LAS CULTURAS PRECOLOMBINAS. — Eudeba, 136 págs., Buenos Aires, 1960. — Un manual, con ilustraciones, que sintetiza con la claridad francesa, la cultura de los pueblos indígenas americanos.

Munro Fox - LA PERSONALIDAD DE LOS ANIMALES. — Eudeba, 176 págs., Buenos Aires, 1960. — Un apasionante estudio, muy bien ilustrado, sobre aspectos síquicos y temperamentales de nuestros parientes en evolución.

Montevideo, Sábado 25 de Julio de 1953

Vidriera de Libros
Una Sección Bibliográfica

El libro, como creación intelectual, como industria y como comercio, da lugar a una prolongada cadena de actividades. Desde el autor, que engendra la obra ... pretensiones se reduzcan a una escueta presentación bibliográfica, ya bastante será poner en comunicación al autor con el público, facilitando así el cumplimiento

VIDRIOS, FRAGIL

Un colega insiste en usar, dentro de su página de libros, el mismo nombre que le hemos dado a la nuestra desde julio de 1953. Para evitar la repetición, hemos pensado cambiarlo. ¿Pero quién nos asegura que no seremos otra vez imitados? A ver, colega, ¡un poco de imaginación!



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

AL SUR DE LAS RUTAS DE LAS CARAVANAS
DE NOR AFRICA...



















este invierno el hogar luce mejor con

FRAZADAS Y ACOLCHADOS

de las 3 avenidas y...

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

Mantas para viaje de pura lana, en alegres coloridos c/u $ 135.00

Frazadas Termicas "La Aurora" surtido de colores. Para dos plazas $ 323.00, para una plaza c/u $ 238.00

Frazadas de pura lana, floreadas. Para dos plazas c/u $ 165.00

Acolchados en tela givrina, interior de lana. Para dos plazas c/u $ 75.00

En hermosas combinaciones de colores, acolchados en tafetina, reversibles con volados. Para una plaza c/u $ 135.00

Acolchados de taffeta doble faz, con volados, surtido de colores. Para dos plazas c/u $ 275.00

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.

Acolchados de raso doble faz, con amplios volados dobles, variedad de colores. Para dos plazas c/u $ 220.00

Frazadas de pura lana, motivo escoces. Para una plaza c/u $ 110.00

Frazadas de pura l na, motivos escoceses y lisos, con guardas de color. Para dos plazas c/u $ 125.00

Frazadas Campomar, pura lana Termolán, lisas y doble faz. Para dos plazas $ 320.00, para una plaza c/u $ 240.00

Para facilitar sus compras, nuestras 3 casas permanecen abiertas durante 10 horas al día en horario continuado de 9 a 19 horas.

Frazadas en lana peinada, doble faz. Para dos plazas $ 190.00, para una plaza c/u $ 165.00

Frazadas de lana, motivos a cuadros. Para una plaza c/u $ 95.00

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES
AV. GENERAL FLORES 2341 esq. Marcelino Berthelot
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON
AV. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11

VEA nuestras estelares presentaciones en T.V. los

Lunes 21.00 h., Martes 19.30 ", Miércoles 21.00 " — **Por SAETA Canal 10**

Viernes 21.30 h., Martes 21.30 " — **Por MONTECARLO Canal 4**